

DESIERTO POR PLAGIO**Por Jep Gambardella**

¿Confesaría su crimen? Había cometido plagio literario y el jurado del concurso no lo advirtió. Incluso, tras recibir la noticia del premio estaba tan contento que olvidó su robo. Sin embargo, los cuatro escalones que lo separaban en este momento del estrado invadieron su conciencia.

Su cuento era sobre Cam, hijo de Noé y padre del mago Zoroastro, quien fue el único hombre que se rió al nacer, cosa que por otra parte sólo pudo ocurrir gracias a la ayuda del diablo. El pasaje era una glosa de la edición española del *Doktor Faustus*, de Thomas Mann, que a su vez lo había tomado de *La Ciudad de Dios* de san Agustín. Es decir, cuatro filtros entre su texto y el original. Prácticamente imposible que alguien lo descubriera.

Su ánimo no debía flaquear: el delito no tenía la gravedad del cuchillo y la sangre, sino sólo de tinta y papel.¹ Además, el cheque blanco sobre la mesa del jurado significaba prestigio, la tranquilidad de tres meses de renta, y el orgullo de invitar a cenar a sus padres.

De pronto, el micrófono... su nombre... los aplausos... y su mente, un campo de batalla entre autores vivos y muertos. En el primer escalón, Wilde le sentenció al oído: "el artista no toma prestado, roba". Mas el segundo peldaño le recordó la vergüenza de Saviano, y la renuncia de la Ministra alemana tras su plagio doctoral. Luego, Piglia lo repuso con sus *collage* y palimpsestos. Pero el cuarto paso lo hizo tambalear: ¿valía la pena arriesgar su carrera literaria a tan temprana edad? La conciencia lo acobardó...

Y como todo delincuente que, en lo más profundo, desea ser apresado, confesó su crimen... con el cheque blanco en la mano y sus padres aún aplaudiendo en primera fila.

Al día siguiente, los portales de los periódicos mexicanos rezaban lo siguiente: "El XXIV Certamen Literario Juana Santacruz se declara 'desierto por plagio', y convoca de nueva cuenta a participar enviando un trabajo de SU AUTORÍA a todos los interesados".

¹ En realidad era de computadora y teclado, pero metámosle romanticismo al relato.

Primer premio

LA EPOPEYA DE LOS PEZONES FUGITIVOS

Por: Bruja caballerosa

Laura obviamente nació sin tener desarrolladas las glándulas mamarias, pero eso fue un inconveniente que el tiempo se encargó de desaparecer. La adolescencia hizo su labor y a la edad precisa sus caderas se ensancharon y sus pechos crecieron. No mucho. Justo para tener una muy digna copa B. Hasta ahí todo bien, pero a eso de los 40 años, empezó a sufrir de un fenómeno un poco raro y bastante incómodo.

Por las mañanas se ponía su sostén que le ajustaba perfectamente, pero a lo largo del día las tetas comenzaban a crecerle, no sólo se le hinchaban un poco, en verdad le crecían, tanto, que a eso de las cinco de la tarde los pezones se escapaban de sus copas y saludaban al mundo. El asunto, era por decir lo menos incómodo, se la pasaba acomodándose las tetas en su lugar y poniendo cara de circunstancia, hasta que un buen día decidió que no usaría más sostén. Así no habría manera de que los pezones escaparan pues no estarían realmente encarcelados.

Cuál no sería su sorpresa cuando el primer día del experimento sorprendió al pezón derecho asomándose por el espacio que dejaba la camisa entre dos botones. Cuando optó por un cuello de tortuga los cabrones se pusieron firmes y se mostraron orgullosos al mudo,

Se la pasaba recibiendo miradas lascivas y proposiciones indecorosas. Aquellas chichis que alguna vez le dieran tanto orgullo, ahora sólo la hacían quedar mal y sentirse miserable.

Pensó en una operación para reducir las, amaestrar las, exterminar las, pensó en fajarse como momia, pensó en soluciones dignas de la inquisición.

Hasta que pensó en pezones en libertad.

Hoy vive en la costa de Oaxaca. En las tardes trabaja como mesera en una playa nudista, sus pezones están tostados y felices. En las noches mientras Laura duerme, salen de su camisón a ver las estrellas.